TEXTUS ET COMMENTARII

ORIENTACIONES PONTIFICIAS

I.—EL ALUMBRAMIENTO SIN DOLOR

por AGAPITO DE SOBRADILLO, O. F. M. Cap

(Discurso de Pío XII a un grupo de médicos del Secretariado Internacional «Médicos católicos» y de la A. M. C. I., el 8 de enero de 1956) [1].

El día 8 de enero de 1956, el Papa pronunció un discurso al recibir en audiencia a más de 1.000 médicos pertenecientes a distintas nacionalidades y entre los que se encontraban muchos ginecólogos de reconocida fama mundial y nacional [2]. En este discurso Pío XII declara lícito el llamado «método profiláctico» del parto sin dolor.

I

Datos históricos

En todo tiempo, la madre en el momento del alumbramiento ha experimentado indecibles dolores. Como dice el Papa en su discurso, «los dolores de las mujeres en el parto eran proverbiales; se hacían referencia a ellos para expresar un sufrimiento muy vivo y angustioso, y la literatura, tanto profana como religiosa, nos da prueba de ello». En confirmación de ésto, el Santo Padre hace mención de varios textos de la Sagrada Escritura: Isaías compara su pueblo con la mujer que, en el instante del alumbramiento, sufre y se queja [3]. Jeremías, que ve delante el aproximarse el juicio de Dios, dice: «Oigo gritos como de mujer en parto; alaridos como los de una mujer que da a luz por primera vez» [4]. En la tarde anterior

1. *Acta Apostolicae Sedis*, 48 (1956). Véase la traducción española en «Ecclesia», 16, 1 sem. (1956), 33-37.
2. Dr. Gedda, *A propósito del discurso del Padre Santo a los médicos*, artículo publicado en «Il Quotidiano», el 11 de enero de 1956 y reproducido en «Ecclesia», 16, 1 sem. (1956), 68-69.
3. Is., 26, 17.
4. Jer., 4, 31.

a su muerte, el Señor compara la situación de sus apóstoles a la de la madre que espera el momento del alumbramiento: «La mujer cuando pare siente tristeza, porque llega su hora. Pero cuando ha dado a luz un hijo, ya no se acuerda de la tribulación por el gozo que tiene de haber venido al mundo un hombre» [5].

En todo tiempo se han buscado remedios para aliviar el dolor del parto. Y cuando se comenzaron a emplear los anestésicos en las operaciones, se comenzó también a aplicarlos a las madres en el alumbramiento. Simpson, médico inglés, que fué el primero que usó en 1847 el cloroformo como anestésico, fué un gran defensor del empleo del cloroformo en los partos. Ya en el mismo año de 1847 logró que 30 partos se realizaran sin dolor alguno. Su método fué ganando terreno, sobre todo a partir de 1853, año en que Simpson asistió en un parto a la reina Vitoria de Inglaterra y le aplicó con feliz resultado el cloroformo, dando a luz la reina el príncipe Leopoldo [6]. Por este motivo la aplicación del cloroformo en los partos, según el método de Simpson, es conocido por «anestesia a la reina», que, en líneas generales, consiste en poner a la madre una mascarilla, en la que se han vertido dos o tres gotas de cloroformo, añadiendo posteriormente más gotas con un ritmo de cuatro a diez gotas por minuto [7].

Desde un principio, la aplicación del cloroformo en los partos encontró gran oposición de parte de los médicos. Uno de los grandes maestros en Obstetricia del siglo pasado, Cerlos Pajot, catedrático de la Facultad de Medicina de París, decía: «Aconsejado el uso del cloroformo especialmente por el profesor Simpson, de Edimbourg, en los partos naturales y regulares, ha encontrado en Francia gran oposición. Las publicaciones de doctores Atthill (de Dublín), Krieger (de Berlín) y Scanzoni, parecen demostrar que en Irlanda y en Alemania los adversarios son también muy numerosos. *Por nuestra parte* (es él quien subraya), *somos refractarios al empleo del cloroformo en los partos naturales*, si no es, en todo caso, al fin de la expulsión, en algunas mujeres excepcionales, completamente fuera de razón, sordas a toda exhortación, que quieren levantarse, que lanzan enormes gritos y comprometen, por su indocilidad, la vida del hijo que las va a nacer. *Fuera de estos casos*, nos es imposible aceptar del todo las ideas de nuestro eminente colega de Edimbourg» [8]. El Dr. Capellman, a fines del siglo pasado escribía sobre el uso del cloroformo en los partos: «Dejando aparte que la madre, durante la anestesia, puede morir repentinamente, nadie ha negado todavía el peligro a que se expone la prole con el uso del cloroformo. La experiencia y las indagaciones practicadas

5. Jo., 16, 21.
6. DRS. BEDOYA-PARDO, *El Parto sin dolor* (Anestesia caudal continua en Obstetricia), Madrid (sin año), p. 11-12.
7. BEDOYA-PARDO, *El Parto sin dolor*, p. 12.
8. Véase en SURBLED, *La Moral en sus relaciones con la Medicina y la Higiene*, traducción del DR. SOROA (Barcelona, 1937), p. 288.

sobre este particular, han demostrado que este narcótico llega también, al organismo de la prole» [9]. Y después de aducir en nota varios casos de una clínica de Berlín, en los que halló el cloroformo en la placenta y en la orina de los niños, a cuyas madres se les había aplicado el cloroformo en el parto [10], dicho autor añade: «Por una parte se ha de tener en cuenta que el organismo del infante es menos vigoroso para resistir tal veneno, y por otra se ha de temer que, por falta de respiración directa, el cloroformo, no pudiendo desprenderse tan pronto de la sangre, acarreará la muerte con mayor facilidad. Asimismo para la madre, además de los efectos ordinarios de la anestesia (vómitos, etc.), existe otro peligro, y es que las contracciones de los músculos del útero se verifican con menos vigor y hacen que el parto se efectúe más despacio; y después del parto, por causa de la excesiva lentitud de las mismas contracciones, existe el peligro de que se presente mayor profluvio de sangre» [11]. En 1889 se registraron 83 casos mortales de madres a las que se había aplicado la anestesia clorofórmica ligera [12].

Además del cloroformo, que siempre ha sido el anestésico más usado, se han aplicado en el parto otros anestésicos, como el éter, la morfina-escopolamina, diversos compuestos barbitúricos, etc. Todas estas substancias tienen también graves inconvenientes: «En general, todos los anestésicos y analgésicos reseñados, además de su mayor o menor acción tóxica por la necesidad de su empleo prolongado, tienen los inconvenientes siguientes: Debilitan la acción del útero; falta la colaboración, involuntaria y voluntaria, de la prensa abdominal; producen el embotamiento de las funciones cerebrales, con lo que la parturienta no cumple las órdenes del médico ni «está presente» en el nacimiento de su hijo; requieren vigilancia asidua; como mal mayor, producen en el feto, una disminución de la excitabilidad del centro respiratorio, con lo que la respiración se establece con dificultad y se muere una mayor proporción de recién nacidos; la concentración de la sangre fetal en cloroformo, éter, paraldehido, barbitúricos, morfina, escopolamina, etc., es semejante a la materna, con lo que su toxicidad se ejerce también sobre el feto» [13].

También se han ensayado anestésicos locales, aplicados a órganos determinados que trabajan en el parto, como la anestesia de pudendos, anestesia parasacra, etc., que en parte alivian el dolor. Al parecer, con la llamada anestesia caudal, que se practica depositando una solución anestésica en la región sacra, se obtiene el parto totalmente indoloro [14].

---

9. CAPELLMANN, *Medicina Pastoral*, traducción de CINTAS (Barcelona, sin año), p. 63.
10. CAPELLMANN, *Medicina Pastoral*, p. 63, nota 2.
11. CAPELLMANN, *Medicina Pastoral*, p. 63-64.
12 BEDOYA-PARDO, *El Parto sin dolor*, p. 13.
13. BEDOYA-PARDO, *El Parto sin dolor*, p. 14-15
14. BEDOYA-PARDO, *El Parto sin dolor*, p. 13 y 21.

En los años que precedieron a la segunda guerra mundial, se comenzó a usar en los partos un aparato que contiene un anestésico gaseoso y que la misma madre puede aplicarse y graduar a voluntad, a medida que siente los dolores [15]. Y en los años siguientes a la misma guerra se usó también el procedimiento de provocar en la madre un estado de hipnosis profunda durante el parto. Este método tuvo una consecuencia gravísima: provocar en la madre «una indiferencia efectiva hacia el niño», como dice el Papa en la introducción al discurso sobre el alumbramiento sin dolor. Para evitar esta indiferencia, se procuró despertar a la madre varias veces durante algunos momentos, durante el parto. Ya en el discurso que Pío XII dirigió el 29 de septiembre de 1949 a los miembros del IV Congreso Internacional de Médicos Católicos, se refirió a este método, cuando alaba al ginecólogo que «se esfuerza por atenuar los dolores del parto, sin poner, sin embargo, en peligro la salud de la madre o del niño, sin correr el riesgo de alterar los sentimientos de ternura maternal para el recién nacido» [16].

Las opiniones de los médicos sobre la conveniencia o no conveniencia del uso de los anestésicos en el parto, repercutió en la mentalidad de los moralistas. Al plantearse éstos el problema de si se podía anestesiar a la madre durante el alumbramiento, se entabló una polémica que ha durado hasta el discurso del Papa sobre el alumbramiento sin dolor. Aunque, en general, todos admitían la licitud del empleo de los anestésicos cuando el parto es difícil con dolores extraordinarios, unos defendían que no era lícito dicho empleo en los partos normales, mientras que otros no veían en ello ningún pecado, al menos mortal.

Uno de los principales defensores de la ilicitud del empleo del cloroformo en los partos normales fué el ya citado Dr. Capellmann. En su obra Medicina Pastoral, escrita principalmente para uso de los párrocos y confesores [17], después de describir, con las palabras arriba citadas, los peligros que del uso del cloroformo en el parto se sigue para la madre y el niño, añade: «Con lo dicho juzgo suficientemente probado *que no es lícito* (es él quien subraya) el uso del cloroformo en el parto ordinario» [18]. Esta misma opinión sostiene el Dr. Surbled: «La regla general que nos parece indicar tanto la moral como la higiene, es la siguiente: *Los anestésicos* (el subrayado es de él) *no tienen aplicación en el esfuerzo ordinario de la mujer parturiente, y por tanto deben ser prohibidos*» [19]. Como prueba de este aserto aduce también los inconvenientes y peligros que se

15 SURBLED, *La Moral en sus relaciones con la Medicina y la Higiene*, p. 289, nota 1.

16. SOBRADILLO, *Enquiridion de Deontología Médica* (Madrid, 1950), p. 121, n. 104.

17. La obra lleva por título: «*Medicina Pastoral*, o sea, conocimientos anatómico-fisiológicos y patológico-terapéuticos para uso de los párrocos y confesores en el ejercicio de su ministerio y principios de Teología Dogmática y Moral necesarios al médico para desempeñar debidamente su oficio».

18. CAPELLMANN, *Medicina Pastoral*, p. 64.

19. «Multiplicaré los trabajos de la preñez; parirás con dolor los hijos» (Gen. 3, 16).

siguen. Pero antes dice: «Consideramos que el conocido texto de la Biblia [20] tiene aquí perfecta aplicación. Dios, al decir a Eva, nuestra madre común, después del pecado original: *Parirás con dolor*, dictó una terrible sentencia que se verifica diariamente, para que sea permitido atribuirle un sentido metafórico a la frase» [21]. Varios tratadistas de Moral, no médicos, siguieron esta sentencia y admitieron que sólo era lícito usar del cloroformo y otros anestésicos en los partos difíciles [22].

Hubo, sin embargo, bastantes moralistas que juzgaban lícito el empleo de los anestésicos también en los partos normales y sin extraordinarios dolores, pues los inconvenientes que antiguamente se seguían de tal empleo para la madre y para el niño, desaparecieron con los adelantos de la ciencia y de la técnica empleada [23]. Por otra parte, la frase bíblica «parirás con dolor» no implica prohibición alguna de la anestesia. Aún más, decían los partidarios de la licitud de los anestésicos, el poder dar a luz sin dolor aumenta el deseo de la madre de tener hijos, ya que muchas veces el temor a los dolores del parto es la causa verdadera del miedo a tener hijos [24].

El método psicoprofiláctico del alumbramiento sin dolor sobre el que versa el discurso de Pío XII no consiste en la aplicación de algún anestésico ni en la provocación de un estado de hipnosis en la madre durante el parto. «El nuevo método —dice el Papa— deja a la madre en plena conciencia, desde el principio hasta el final, y el pleno uso de sus fuerzas psíquicas (inteligencia, voluntad, afectividad): no quita o, según otros, no disminuye más que el dolor».

El discurso del Papa tiene dos partes: en la primera describe, de una manera esquemática, el nuevo método del alumbramiento sin dolor, y en la segunda parte trata de su valor científico y teológico-moral.

20. SURBLED, *La Moral en relación con la Medicina y La Higiene*, p. 287.
21. SURBLED, *La Moral en relación con la Medicina y La Migiene*, p. 287.
22. MARC-GESTERMANN, *Institutiones morales alphonsianae* (Lugduni-Lutetiae Parisiorum, 1920), 1, p. 496, n. 758; AERTNYS-DAMEN, *Theologia Moralis* (Taurini-Romae, 1939), 1, p. 199-200, n. 259.
23. NOLDIN-SCHMITT, *Summa Theologiae Moralis* (Oeniponte, 1929), 1, p. 335, n. 345; PRUMMER, *Manuale Theologiae Moralis* (Friburgi Brisgoviae, 1940), 11, p. 520, n. 672; BON, *Compendio de Medicina católica* (Madrid, 1942), p. 347; NIEDERMEYER, *Compendio de Medicina Pastoral* (Barcelona, 1955), p. 261-62; NAVARRO, *Problemas médico-morales* (Madrid, 1954), p. 439-43. Había autores que decían que el uso de los anestésicos en partos normales a lo sumo era pecado venial, como PAYEN, *Deontología Médica* (Barcelona, 1944), p. 414, nota 1; PEIRÓ, *Manual de Deontología Médica* (Madrid, 1944), p. 76; REGATILLO-ZALBA, *De statibus particularibus* (Santander, 1954), p. 50, nota 4.
24. Cf. NIEDERMAYER, *Compendio de Medicina Pastoral*, p. 261.

II

Breve descripción del método psicoprofiláctico

Dicho método se basa, principalmente, en la teoría de los reflejos condicionados. Según esta teoría, el dolor, en general, no siempre obedece a una causa real y objectiva; muchas veces el dolor es debido a diversas asociaciones que por diferentes causas se originan en la corteza cerebral; ahora bien, dicen los partidarios del alumbramiento sin dolor, el parto, al igual que todas las funciones que se realizan normalmente en el organismo, debería también verificarse sin dolor alguno, puesto que el dolor no es más que «una reacción de defensa y de protección del organismo contra todo lo que le sería nocivo».

Ya los antiguos se ponían esta cuestión: ¿Por qué los partos de los animales se realizan sin dificultad y en cambio el de las mujeres se efectúa con grandísimos y casi intolerables dolores? Se respondía que era debido a la pena que Dios impuso a Eva a causa de su pecado, pena que ha sido trasmitida a todas las madres. Pero algunos no quedaban satisfechos con esta sola respuesta, que no rechazaban, y buscaban además alguna otra razón. Así Jerónimo Mercuriali, médico italiano de la segunda mitad del siglo XVI, daba esta razón curiosa para explicar por qué los animales paren fácilmente mientras que las mujeres dan a luz con grandes dolores: «porque los animales son muy trabajadores, mientras que la mujer, por lo regular, es sedentaria y ociosa, entregada a las delicias; ...de donde se sigue que las mujeres que más trabajan, más fácilmente dan a luz» [25]. Otro médico francés del siglo pasado, Belouin, hacía notar que las mujeres del campo, que se ven obligadas a ejecutar trabajos duros, dan a luz mucho más fácilmente que las mujeres de las ciudades que llevan una vida muelle y cuyo sistema nervioso está sobreexcitado. Y añade: «Las mujeres salvajes dan a luz con una facilidad asombrosa y casi nunca experimentan las incomodidades inherentes a esta función» [26]. Esto mismo dice el Santo Padre en su discurso: «Las indicaciones más recientes indican que algunas madres dan a luz sin sentir dolor alguno, aunque no se haya utilizado analgésico o anestésico alguno. Demuestran también que el grado de intensidad de los sufrimientos es menor en los pueblos primitivos que en los civilizados».

Los partidarios del nuevo método dicen que el origen del dolor en el alumbramiento es debido, principalmente, a diversas asociaciones origi-

25. Véase en ESCHBACH, *Disputationes physiologico-theologicae* (Romae, sin año), 1, p. 97-98.
26. Véase en ESCHBACH, *Disputationes physiologico-theologicae*, p. 98.

nadas en el cerebro de la madre, o sea, a los reflejos condicionados, creados por el ambiente que rodea a la madre. «Así, cuando las contracciones del útero se hacen sentir, al principio del parto, surge la reacción de defensa del dolor; este dolor provoca una contracción muscular y ésta, a su vez, un acrecentamiento de los dolores. Los dolores, pues, son reales, pero derivan de una causa falsamente interpretada».

El objeto del método psicoprofiláctico consiste en dos cosas: a) en «disociar las asociaciones que ya existen entre las sensaciones normales de las contracciones del útero y las reacciones de dolor de la corteza cerebral»; b) al mismo tiempo «crear nuevos reflejos positivos para sustituir los reflejos negativos».

Y esto se obtiene: 1) Dando «a las madres (mucho antes de la época del alumbramiento) una enseñanza profunda, adaptada a su capacidad intelectual, sobre los procesos naturales que se desarrollan en ellas durante el embarazo, y de un modo particular durante el parto»; estas enseñanzas sirven para eliminar las falsas asociaciones formadas en la corteza cerebral sobre el dolor; 2) al mismo tiempo haciendo «un insistente llamamiento a la voluntad y al sentimiento de la madre con el fin de que no permita surjan sentimientos de temor infundados», rechazando además toda impresión de dolor; 3) procurando infundir en la madre una gran estima de la grandeza y dignidad de la maternidad; 4) dando explicaciones de lo que deben hacer para que el alumbramiento sea normal, enseñándoles con ejercicios prácticos los movimientos de la musculatura, respiración durante el parto, etc.

En una de las maternidades católicas de Francia, mencionada por el Santo Padre en su discurso, la de Cambrai, y que fué fundada en 1947 y está regentada por religiosas, se dan a la madre las sobredichas instrucciones a partir del quinto mes del embarazo [27].

Durante el alumbramiento, la madre está asistida y controlada por personal competente que le recuerda lo que ha aprendido anteriormente y le indica en el momento oportuno todo lo que tiene que hacer.

El método psicoprofiláctico del alumbramiento sin dolor se debe a investigadores rusos, especialmente a Nicolajev, que se han basado en los principios de Paulov acerca de los reflejos. A los mismos resultados ha llegado también el inglés Read, pero partiendo de principios diferentes de los de Nicolajev. El método ha sido utilizado en Rusia y en China en muchísimos casos. En Francia fué introducido por el Dr. Lamaze. Entre las maternidades francesas, dos católicas, la de Jallieu y la de Cambrai, han empleado dicho método.

De los alumbramientos en los que se ha empleado el método, un 80 a

27. GENEVIEVE LAINÉ, *L'accouchement sans douleur est-il réellment indolore?*, artículo publicado en el periódico «La Croix», el 20 de enero de 1956.

un 90 por 100 se ha verificado sin dolor. Se ha publicado el curioso caso acaecido en el mes de enero de este año en la maternidad de Cambrai, donde una madre dió a luz por el método psicoprofiláctico sin dolor alguno y sin que tuviera que interrumpir la labor de punto que estaba haciendo [28].

III

Valoración del método del alumbramiento sin dolor

La segunda parte del discurso versa sobre la valoración del método. El Santo Padre lo examina bajo tres puntos de vista: el científico, el ético - moral y el dogmático.

a) *Bajo el punto de vista científico.*—Acerca de esto dice Pío XII: 1) hay elementos que están científicamente comprobados, como que existen, en general, reflejos condicionados y que, por consiguiente, en el parto puede haber asociaciones o reflejos que produzcan o aumente el dolor; 2) pero no está con certeza probado que los dolores del alumbramiento sean debidos únicamente a asociaciones, como tampoco está con certeza probado que el parto, por ser una función normal, deba verificarse sin dolor; pues hay quienes dicen, anota el Papa, que «sería perfectamente comprensible fisiológica y psicológicamente que la naturaleza preocupada de la madre que engendra y del niño engendrado, haga esto para que se tenga conciencia de una manera ineluctable de la importancia de este acto y quiera así obligar a que se tomen las medidas necesarias con relación a la madre y al niño»; son dos cosas discutidas que unos sostienen como ciertas y otros como discutibles; 3) es una hipótesis científica, no comprobada por ahora con certeza, el afirmar que la naturaleza ha hecho el parto sin dolor, y que éste «después ha llegado a ser doloroso a causa de los reflejos condicionados».

b) *Bajo el punto de vista ético-moral.*—¿Es lícito o no emplear el método de alumbramiento sin dolor? Es un principio en Moral que para declarar la licitud de un acto, hay que atender a su objeto, al fin con que se ejecuta y a las circunstancias que le rodean. El Papa tiene en cuenta estas tres fuentes de moralidad, cuando dictamina sobre la moralidad del alumbramiento sin dolor.

Y afirma categóricamente: el método psicoprofiláctico del alumbramiento sin dolor «en sí mismo no tiene nada de reprobable desde el punto

28. GENEVIEVE LAINÉ, *l. c.*

de vista moral». «La enseñanza dada sobre la obra de la naturaleza del parto, la corrección de la interpretación falsa de las sensaciones orgánicas y la invitación a corregirlas, la influencia ejercida para hacer desaparecer la angustia y el temor infundados, la ayuda concedida para que la parturienta colabore oportunamente con la naturaleza, conserve su calma y el dominio de sí misma; una creciente conciencia de la grandeza de la maternidad en general y en particular de la hora en que la madre da a luz al hijo, todos estos son valores positivos a los cuales no hay nada que reprochar; son ventajas para la parturienta plenamente conformes a la voluntad del Creador».

Aún más, el Santo Padre considera el método como «una ascesis natural que protege a la madre contra la superficialidad y la ligereza, ejerce un influjo positivo sobre la personalidad, para que en una hora tan importante como es la del alumbramiento, manifieste la firmeza y su solidez de carácter».

El Papa hace mención de una ventaja que se sigue del empleo del método y de la que ya hablaban los moralistas que, anteriormente al discurso del Santo Padre, defendían la licitud del alumbramiento sin dolor, a saber: el disminuir «el incentivo a cometer acciones inmorales en el uso de los derechos del matrimonio», a causa del miedo a un parto doloroso.

Declarado el método lícito en sí mismo, o sea, por razón del objeto, Pío XII examina el fin y los motivos que se tienen al usar el método. Y afirma que «puede y debe llevarse a cabo por motivos y en vista a un fin irreprochable, tales como el interés presentado por un hecho puramente científico; el sentimiento natural y noble que hace estimar y amar en la madre a la persona humana a la que se quiere hacer el bien y asistirla; una disposición profundamente religiosa y cristiana que se inspira en ideales de un cristianismo vivo».

c) *Bajo el punto de vista dogmático.*—En último término, el Santo Padre examina la valoración dogmática del método psicoprofiláctico, es decir, a ver si se opone a la filosofía cristiana y a los dogmas de la Iglesia.

Al parecer se ha querido presentar el método del alumbramiento sin dolor como una confirmación de la cultura materialista como es la comunista, sobre todo por el Dr. Lamaze que, al introducir el método en Francia, lo presentaba con vanagloria como una conquista de inspiración soviética [29]. El Papa sale al paso a esta pretensión con el siguiente principio: «La ideología de un investigador y de un sabio no es en sí una prueba de la verdad y del valor de lo que ha descubierto y expuesto». Es decir, no porque un sabio pertenezca a la verdadera fe, sus postulados en el campo

29. Véase GEDDA, *A propósito del discurso del Padre Santo a los médicos*, en «Ecclesia», 16, 1 sem. (1956), p. 68.

científico van a ser verdaderos; o por el contrario, no porque un investigador profese el error en materia filosófica y religiosa, sus descubrimientos en la ciencia van a ser también erróneos. Pitágoras e Hipócrates eran paganos, pero de ahí no se sigue que el teorema de Pitágoras y los principios de Hipócrates en Medicina sean paganos y una prueba de la verdad del paganismo. De la misma manera los descubrimientos de Pasteur, que era católico, y las leyes de herencia de Mendel, que era un fraile agustino, no se puede decir que son descubrimientos cristianos y una prueba del cristianismo. Los adelantos científicos son verdaderos sólo porque responden a una realidad científica, independientemente de la ideología de sus autores. Por eso un investigador materialista puede hacer un descubrimiento científico, lo mismo que los puede hacer un investigador católico, sin que esos descubrimientos constituyan un argumento a favor de las ideas filosóficas y religiosas de sus descubridores.

Ahora bien, el método psicoprofiláctico del alumbramiento sin dolor ha sido elaborado por sabios que profesan una cultura materialista y comunista, pero no por eso dicho método es una prueba de la verdad de la doctrina filosófica y religiosa que contiene esa cultura, ni tampoco es un argumento en contra de las verdades religiosas.

Muchos han creído que el método del alumbramiento sin dolor está en contradicción con lo que se dice en la Sda. Escritura, donde leemos que Dios impuso a la mujer el castigo de dar a luz a sus hijos con dolor [30].

Esta era también la dificultad que algunos, anteriormente al discurso del Papa, oponían al empleo de los anestésicos en el parto [31]. A esta dificultad u objección responde Pío XII, comparando el trabajo impuesto en la misma Sda. Escritura como castigo al hombre [32], y el dolor impuesto también como castigo a la mujer. Con el trabajo impuesto como castigo al primer hombre y a su descendencia «Dios no quiso impedir, ni ha impedido a los hombres, el investigar y utilizar todas las riquezas de la creación, hacer que la cultura progrese paso a paso, contribuir a que la vida de este mundo sea más soportable y hermosa; suavizar el trabajo y la fatiga, el dolor, la enfermedad y la muerte; en una palabra, someter a sí la tierra [33] ...Del mismo modo, castigando a Eva, Dios no quiso impedirle, y no ha impedido a las madres, el utilizar los medios apropiados para hacer el parto más fácil y menos doloroso».

Por otra parte, añade el Papa, al imponer Dios el castigo de que la

30. Gen., 3, 16.

31. El mismo Simpson, cuando comenzó aplicar el cloroformo en los partos, fué acusado por los protestantes como hereje y blasfemo contra el relato de la Biblia. Cf. BEDOYA-PARDO, *El Parto sin dolor*, p. 11-12.

32. «Por ti será maldita la tierra; con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida» (Gen., 3, 17).

33. Gen., 1, 28.

mujer dé a luz sus hijos con dolor, o sea, «de que la maternidad dará mucho que sufrir a la madre», no precisó la manera de cómo sería este castigo. Efectivamente, como anota un articulista, «el llevar en el seno durante nueve meses al hijo, el amamantarlo en sus primeros meses, el tener que levantarse por la noche a la más pequeña molestia del niño, el tener que cuidarse de él hasta que sea mayor» ya es bastante dolor para una madre [34].

IV

Consideraciones finales

El Papa hace, finalmente, unas consideraciones muy dignas de tenerse en cuenta.

En primer lugar, recuerda que «la caridad cristiana siempre se ha preocupado de las madres en el momento del parto. Efectivamente, anota el Dr. Gedda [35], basta leer las dos hermosísimas oraciones que desde siglos se repiten en la bendición de la madre gestante y de la parturienta, en la que se pide a Dios que se muestre propicio con ellas y mitigue sus dolores.

En segundo lugar, el Santo Padre recuerda los consejos que dió a las comadronas en su alocución del 29 de octubre de 1951, de cómo debían ejercer el apostolado, especialmente, en pro «de la maternidad, esforzándose por recordar a las madres la dignidad, la seriedad y la grandeza de sí misma».

Por último, dice el Papa: «Si la nueva técnica le evita los sufrimientos del parto o los atenúa, la madre puede aceptarla sin ningún escrúpulo de conciencia; pero no está obligada a ello. En caso de éxito parcial o de fracaso, sabe que el sufrimiento puede ser una fuente de bien, si lo soporta con Dios y obedeciendo a su voluntad».

---

34. GENEVIEVE LAINÉ, *L'accouchement sans douleur est-il réellment indolore?*, artículo publicado en el periódico «La Croix», el 20 de enero de 1956.